



R RETORNO

DE FRANCISCO TRUJILLO Y LUIS GONZÁLEZ

La exposición que tenemos ante nosotros nos presenta diversos escenarios de costumbres que reflexionan sobre un tiempo retirado, sobre un tiempo de recordatorio sobre el paso del tiempo en sí y sobre sí. Sobre las posiciones adquiridas, sobre los hábitos. Dos visiones de reconocimiento de lo cotidiano a través del rescate de la mirada sobre una vestimenta que connotó el pulcro quehacer profesional de su padre, en el caso de Francisco Trujillo, recuperada en su descripción gracias a un detallado rescate del ropero y una aproximación a un tiempo suspendido, en el caso de Luis González, que describe el regreso de un período alejado de un contexto de recuperación e intimidad.

Decía Montaigne, gran maestro de los cuadernos de viaje, que el viaje se mantiene asociado exponencialmente a la idea del regreso. El viajero retorna para ser reconocido a su vuelta.

En 1580, Montaigne emprendió un viaje de un año de duración por Francia, Alemania, Austria, Suiza e Italia. Con el fin de no perder detalle, decidió dejar por escrito sus experiencias y describir las diversas regiones que iba conociendo. Ese relato fue publicado en 1774 bajo el título de *Diario de viaje*. Michel de Montaigne comenta, “a quienes me preguntan la razón de mis viajes les contesto que sé bien de qué huyo pero ignoro lo que busco”. Se intuye en sus palabras no sólo la importancia de la idea de regreso sino una estrecha relación entre la distancia de la mirada con lo reconocible, que, a su vez, manifiesta nuestro propio reconocimiento.

El regreso muestra el agotamiento y el reconocimiento de lo que se dejó al marchar y de los cambios visibles al retornar, “al volver de una aventura, nadie tiene el entusiasmo que tenía al comenzarla. Queridos míos” dijo Debord en una de sus películas “la aventura ha muerto”¹.

En cualquier caso existen ofertas que reclaman la atención sin estar al alcance del más común de los mortales. El turismo espacial toca a la puerta de los multimillonarios que declaman el reconocimiento que se fundamenta en el status de los elegidos, un conocido prestigio de élite proclamado a los cuatro vientos con la promoción



del viaje, la reserva del billete y la realización de una suerte de espectáculo en forma de trayecto. Una exhibición grotesca de autenticidad. La retransmisión de una vista autorizada anteriormente sólo para profesionales de la carrera espacial.

La experiencia turística auténtica incluye no sólo vincular un marcador a una vista, sino participar en un ritual colectivo, conectar el propio marcador a una vista que ya ha sido marcada por otros. El discurso que presenta a la clase ociosa alega que el turista busca la autenticidad en las experiencias y que esa búsqueda es relevante para comprender al hombre moderno².

Peter Sloterdijk reflexiona en *Normas para el parque humano*: “La etiqueta “humanismo” nos recuerda –en su falsa candidez– la perpetua batalla por el hombre que se viene librando en forma de una lucha entre tendencias embrutecedoras y amansadoras”.

Esa animalidad debe ser temperada y crítica, ya que en las ausencias de razón es posible caer irremediabilmente en la deriva más inconsciente, propia de los tiempos de la sociedad del crecimiento.

En el proyecto fotográfico de Francisco Trujillo y Luis González se visualizan aproximaciones a lo reconocido, el diálogo transitorio de las imágenes nos

hace proyectarnos en los trajes para la faena diaria o en un continuum doméstico que nos advierte sobre las especulaciones al regreso y la relevancia de lo que puede ser o no auténtico. Una familiaridad que responde a una atracción contenida previamente que sugiere sus capacidades para inclinarse, inclinarse a las inclinaciones.

José Luis Pardo señala en su segundo axioma sobre la intimidad que ésta es la animalidad específicamente humana; pues en contra de la opinión corriente la animalidad del hombre nada tiene que ver con la de “el resto de los animales”, sino que le es tan propia al menos como su racionalidad. El hombre no es un animal porque exprese sus emociones de forma directa, inmediata o brutal (...), ni tampoco porque las encauce por canales previamente establecidos por patrones genéticos o instintivos (...). El hombre siente sus emociones, es decir, las oye sonar en esa doblez interior en que se alberga a sí mismo, siente el doblez o la curvatura por la que su “caminar erguido” está siempre en equilibrio constante³.

Se explora en la propia serie, un ejercicio de repetición que nos precipita hacia una suspensión temporal suficiente para concebir la mirada descrita por el que regresa. La exposición no integra sólo la presentación de dos miradas al regreso sino también un enunciado posible sobre el transcurso del tiempo en ausencia.

FRANCISCO TRUJILLO (30/09/79) trabaja en el Departamento de Imagen y Diseño de la Facultad de Medicina, donde realiza fotografías científicas orientadas a la docencia.

LUIS GONZÁLEZ (20/10/80) trabaja como diseñador gráfico freelance, tarea que compagina con su actual trabajo de diseño y fotografía en la Galería Leyendecker.

NOTAS

¹ Debord, Guy. “Crítica de la separación”. *Archipiélago: cuadernos de crítica de la cultura*, nº39, 1999, págs. 103 - 122

² MacCannell, Dean. *El turista, Una nueva teoría de la clase ociosa*. Editorial Melusina. Barcelona. Año 2003.

³ Pardo, José Luis. *La intimidad. 1. La Lengua de la intimidad*. Editorial Pre-textos. Valencia. 1996. Pág. 42-43